

**ANTES DE LA SEPARACIÓN DE PANAMÁ:
LA GUERRA DE LOS MIL DÍAS,
EL CONTEXTO INTERNACIONAL Y EL CANAL**

Thomas Fischer
Universität Erlangen-Nürnberg

Los contemporáneos de finales del siglo pasado eran conscientes de vivir en un periodo de transición, que llevaba en su seno profundas contradicciones, sin saber qué les depararía el nuevo siglo. Así pues, se sentían los hombres que hacían historia al final del siglo pasado en Colombia. En 1899 empezó una guerra civil, la llamada Guerra de los Mil Días. Este enfrentamiento significó la culminación de una serie de guerras civiles que marcaron el siglo XIX. Aunque el conflicto armado entre liberales y conservadores no afectó a todas las regiones de la misma manera, dividió a la población más que nunca. Fue quizá la guerra más desastrosa, tanto en lo referente a los daños ocasionados en la economía nacional como en relación a las bajas humanas registradas. Un año después del final de la guerra se separó el departamento de Panamá. Esto se debió a la fragilidad del concepto nacional de Colombia que tenía un sistema político poco apto para asistir a la negociación del problema más urgente de la agenda internacional del país: la transacción de los derechos para excavar y construir por territorio colombiano un canal que uniría el Océano Atlántico con el Pacífico en favor de los Estados Unidos. Con la ocupación de Cuba y Puerto Rico esta potencia se había establecido como poder hegemónico en la región, desplazando a las potencias europeas. No cabe duda de que la crisis que atravesó Colombia marcó un cambio fundamental en la conciencia nacional.

A continuación vamos a centrar nuestro análisis en la llamada Guerra de los Mil Días. Empezando con una interpretación de los antecedentes de la guerra, se añadirá un resumen de las etapas de la confrontación armada y un balance crítico sobre sus repercusiones. Seguidamente se estudiará el papel desempeñado por los otros países latinoamericanos, las potencias europeas y finalmente los EEUU.

Mientras que en los primeros capítulos que tratan sobre las causas y el transcurso de la guerra se recurre sobre todo a la rica literatura secundaria, gran parte de la evaluación de la dimensión internacional del conflicto armado entre liberales y conservadores, poco investigada hasta ahora, se basa principalmente en el estudio de fuentes primarias. De hecho, exceptuando el trabajo de Patricia Pizzurno Gelos,¹ rara vez se conceptualiza adecuadamente el contexto internacional, el cual fue determinado por la 'coyuntura liberal', la Guerra de Independencia en Cuba, el panamericanismo, el intervencionismo imperialista *yankee* y la indiferencia europea (con la importante excepción de Francia). Los apartados sobre la negociación del Canal también se basan tanto en la bibliografía científica como en el estudio de las fuentes primarias.

Los antecedentes

La interpretación clásica de la Guerra de los Mil Días nos la brinda el estadounidense Charles Bergquist. Desde la aparición de su libro *Café y conflicto en Colombia* se afirma en líneas generales que los factores que provocaron este conflicto armado tienen su origen en el sistema de la llamada Regeneración.² Esta fase de dominio conservador empezó en los años 80 del pasado siglo con el movimiento disidente liberal de los independientes dirigido por Rafael Núñez (presidente, con interrupciones, entre 1880 y 1888). Después del triunfo de los independientes y conservadores contra los radicales en la guerra civil de 1884/85, fue constituida una coalición gubernamental nacionalista-conservadora.³

¹ Patricia Pizzurno Gelos, *Antecedentes, hechos y consecuencias de la Guerra de los Mil Días en el Istmo de Panamá*, Panamá Ciudad, 1990.

² Charles Bergquist, *Café y conflicto en Colombia, 1886-1910. La Guerra de los Mil Días: sus antecedentes y consecuencias*, Medellín, 1981, pp. 23-114. Véase, además Marco Palacios, *Entre legitimidad y violencia. Colombia 1875-1994*, Barcelona, 1995, pp. 47-65; Jorge Orlando Melo, "La república conservadora", en: *Idem* (ed.), *Colombia hoy*, Santafé de Bogotá, 1996, pp. 50-56; Carlos Eduardo Jaramillo, *Los guerrilleros del novecientos*, Bogotá, 1991, pp. 21-43; Guillermo Plazas Olarte, *La Guerra Civil de los Mil Días*, Tunja, 1985, pp. 15-27.

³ Dentro del partido conservador hubo dos facciones, la económicamente moderna de Antioquia (históricos) y los tradicionalistas del resto del país.

Las instituciones centrales se fortalecieron mediante la creación del monopolio estatal de emisión de papel moneda y la fijación de su curso forzoso, la restauración de la autoridad de la Iglesia católica dentro de la sociedad, la introducción de la censura de la prensa y el restablecimiento del monopolio del Ejército nacional. Pero la mayor reforma fue quizá la proclamación de Colombia como república unitaria. En la Constitución de 1886 se estableció que ya no existirían presidentes elegidos a nivel regional sino que se nombrarían gobernadores por el mismo presidente de la República. Además, el jefe del Estado y del gobierno nombraría a los magistrados de la Corte Suprema y los tribunales regionales. La elección presidencial cobró pues, a partir de este momento, una enorme importancia.⁴ Sin embargo, las elecciones normalmente se parecían poco a lo que hoy en día se llaman elecciones libres. El sistema político y las prácticas electorales manipuladoras adoptadas, favorecían al ejecutivo (entre 1888 y 1904 no fue nombrado ningún liberal para el Senado).⁵ La esfera política, dominada por los conservadores y los nacionalistas, tenía entonces una apariencia no solamente centralista sino también autoritaria.

Sorprendentemente, este sistema, que excluyó un importante sector de la clase dirigente, resultó estable durante una década entera. Al éxito de la hegemonía conservadora no solamente contribuyó la unidad a nivel nacional y la debilidad del liberalismo en aquellos años, sino también la coincidencia de estos factores con el auge cafetero.⁶ El incremento de la economía de Colombia central recompensaba notablemente a los caudillos liberales por haber sido excluidos del poder político.

⁴ El presidente no fue escogido directamente en una votación nacional sino por electores elegidos. Solamente los ciudadanos que sabían leer y escribir y podían probar ciertos ingresos tenían derecho a participar en la elección de los electores. Aparte de ello, a nivel local y regional fueron elegidos los consejeros municipales y diputados departamentales. Los diputados, por su lado, nombraron a los senadores. (Eduardo Posada-Carbó, "Limits of Power: Elections under the Conservative Hegemony in Colombia, 1886-1930", en: *Hispanic American Historical Review*, Vol. 77, Part 2, 1997, p. 257).

⁵ Melo, *La república conservadora*, p. 52; Julio H. Palacio, *Historia de mi vida*. Bogotá 1984 [reeditado], pp.105-129. Posada Carbó insiste en que las elecciones fueron competitivas. Según este autor, las elecciones en su mayoría no han sido manipuladas decisivamente a través de las prácticas adoptadas como el fraude electoral, la coerción y el patronaje. (Posada-Carbó, *Limits*, pp. 262-272). Si bien es posible que los resultados obtenidos no se basaban en un engaño sistemático, tampoco hay lugar a duda sobre la gran ventaja institucional que tenían los grupos gubernamentales en el proceso electoral.

⁶ En cuanto al auge cafetero, véase Marco Palacios, *El café en Colombia, 1850-1970. Una historia económica, social y política*, México, 1983; José Antonio Ocampo, *Colombia y la economía mundial 1830-1910*, Bogotá, 1984, pp. 301-346; Thomas Fischer, *Die verlorenen Dekaden. "Entwicklung nach außen" und ausländische Geschäfte in Kolumbien, 1870-1914*. Frankfurt a. M. 1997, pp. 129-149.

A mediados de los años 90 salieron claramente a la luz las profundas diferencias ideológicas y económicas de los grupos políticos, hecho que obstaculizó la reforma del sistema político a través de medios legislativos y electorales. La oposición liberal, vinculada con el comercio de exportación e importación, exigía una moneda fuerte, es decir, el regreso al patrón de oro, tarifas arancelarias bajas y el cuidado de la deuda externa; por otro lado, los nacionalistas, que representaban los intereses de la burocracia, la Iglesia y la agricultura tradicional, no querían abandonar sus ideas. Pero cuanto más expandía el sector cafetero, y se reforzaba la necesidad de modernizar el diseño de la política económica, más perdía la coalición gubernamental el apoyo de los desilusionados conservadores históricos. Las fuerzas antigubernamentales (es decir, aquellas en contra de los conservadores nacionalistas en el poder) estaban entonces formadas por los liberales expulsados de la participación política, los caciques regionales limitados en su poder por la administración central de los recursos y los conservadores históricos en desacuerdo con la dirección de Hacienda y la política monetaria. Sin embargo, no existía ningún consenso entre los opositores cuando, en 1895, algunos liberales tomaron las armas por primera vez. Por consiguiente, la mal preparada rebelión contra el controvertido gobierno de Miguel Antonio Caro (1892-1898) fracasó en el plazo de pocos días.

Después de la victoria del ejército gubernamental aumentó el resentimiento contra la política nacional-conservadora. Un factor bastante debilitador del poder central fue la elección en 1898 del presidente Manuel Antonio Sanclemente, de 84 años de edad, oriundo de Buga y abogado con una larga carrera política.⁷ Por su senilidad progresiva dejó gobernar a su vicepresidente, José Manuel Marroquín, antiguo rector del Colegio del Rosario en Bogotá, conservador histórico y buen católico, que nunca había salido de la Sabana de Bogotá. Marroquín era un poco más joven, pero también tenía más de 70 años. La crisis de gobernabilidad se vio agravada por la caída de los precios del café en el mercado mundial a partir de 1896.

Cuanto más la corriente pacifista dentro del partido liberal perdió la esperanza de poder cambiar la situación a través de medios democráticos, más se vio reforzada la postura de la fracción belicista bajo el mando del paisa Rafael Uribe Uribe, abogado, publicista, político y hombre de negocios, que había luchado por la causa liberal en las guerras de 1876, 1885 y 1895. Además, el ánimo de confrontación de los liberales se vio corroborado por el hecho de que, mientras tanto, en los países vecinos como Ecuador y Venezuela

⁷ Sanclemente abandonó Bogotá y se trasladó primero a Anapoima, luego a Villeta, desde donde 'gobernaba' influido por su ministro de gobierno, Rafael María Palacio.

así como en México y Nicaragua predominaban gobiernos liberales. Aparte de esto, había estallado en 1895 la Guerra de Independencia en Cuba, también bajo los signos del liberalismo. Aunque tal vez es exagerado hablar de una 'internacional liberal',⁸ no puede negarse que los destacados liberales de Colombia gozaron de la simpatía de los políticos liberales en América Latina. El concepto de la Regeneración colombiana les parecía pues un anacronismo para entrar al nuevo siglo. Fue entonces, el 17 de octubre de 1899, cuando estalló la Guerra de los Mil Días.

La guerra

Este conflicto armado se puede dividir en tres etapas: la primera fase es denominada "la guerra de los caballeros" (1), la segunda, por su carácter desesperado, "guerra guerrillera" (2) y la tercera "confrontación liberal-conservadora en el departamento de Panamá"(3).⁹

1) Al comienzo, la rebeldía liberal tenía su epicentro en el bastión del radicalismo colombiano, situado en el norte del departamento de Santander. Allí se reclutaron cerca de 5.000 rebeldes, principalmente jóvenes artesanos, peones y jornaleros de las haciendas cafetaleras y minas de oro, que a causa de la crisis económica apoyaron a sus patrones liberales, e indígenas que, al igual que los trabajadores mestizos, negros y mulatos, no sabían leer ni escribir. Muchos soldados fueron acompañados por sus "juanas" que prestaban sus servicios como lavanderas, cocineras, enfermeras e incluso como amantes. Algunos jefes liberales gozaban de una larga experiencia a causa de su participación en contiendas anteriores en la Revolución Cubana.

El ejército nacional con sus seguidores en Colombia central, Antioquia, el norte del Cauca y el sur del Tolima, contaban con 9 mil soldados relativamente bien armados y formados. Los cuadros se habían formado en su mayoría en guerras civiles anteriores, Aparte de estos *self made men*, había también algunos oficiales instruidos en la Escuela Militar. Cuando la guerra estalló, los cuadros fueron reforzados con generales y coroneles de ocasión, los llamados "generales políticos".¹⁰ También el ejército gubernamental llenó sus filas con las 'clases bajas', principalmente del sector de la construcción y de la red de transporte, de las haciendas y de las minas; pero, a diferencia de los liberales,

⁸ Jaramillo, *Los guerrilleros*, p. 280.

⁹ En lo que sigue, véase sobre todo Bergquist, *Café y conflicto*, pp. 117-224. Véase, además, Plazas Olarte, *La guerra*; Jorge Villegas/José Yunis, *La Guerra de los Mil Días*, Bogotá, 1979, pp. 51-86; Joaquín Tamayo, *La Revolución de 1899*. Bogotá 1975, pp. 39-84.

¹⁰ Plazas Olarte, *La guerra civil*, p. 32.

este tenía que reclutarlos a la fuerza, ya que entre las capas bajas era bien conocida la falta de respeto de los oficiales hacia los soldados, a quienes sacrificaban como ovejas. La única alternativa al reclutamiento forzoso era la huida. Por esto las selvas colombianas empezaron a poblarse de pequeños productores y trabajadores acompañados de sus familias. Otra medida de los conservadores para debilitar la rebelión liberal fue la detención de los oficiales rebeldes capturados y los civiles simpatizantes con la insurrección en la cárcel moderna de Bogotá (el panóptico) y otras prisiones.

Mientras que los rebeldes tenían que abastecerse a través del comercio clandestino (principalmente efectuado por las vías de Maracaibo-Cúcuta, Orinoco o la Costa Atlántica),¹¹ la equipación del Ejército gubernamental en cuanto a armas, municiones, mulas, caballos, reses, panela, maíz y textiles, fue satisfactoria. Un factor crucial era que el puerto atlántico de Barranquilla quedó siempre en manos de las tropas gubernamentales, quienes también lograron controlar el Río Magdalena hasta Honda para abastecer a Colombia central. Es así como, tan sólo en 1900, pasaron por las aduanas de Barranquilla las siguientes cantidades de material bélico:

230.577 kilos de plomo
 9.987 kilos de municiones
 25.336 kilos de chapas de acero y de hierros
 79.200 kilos de fusiles
 129.021 kilos de balas
 9.987 kilos de municiones de plomo
 42.519 kilos de cápsulas de revólver
 9.987 kilos de machetes
 1.290 kilos de cuchillos
 8.171 kilos de sombreros militares¹²

El transporte de este material bélico desde Honda a Bogotá tardaba más de dos meses, siendo necesarias unas 3.500 mulas.¹³

Para financiar al ejército gubernamental se subieron la renta de licores, el impuesto derivado de la posesión inmobiliaria y el impuesto nacional de degüello, se editó papel moneda, se recaudaron (principalmente de los enemigos del gobierno) contribuciones extraordinarias, y se gravaron las exportaciones del principal producto de exportación, el café, con un impuesto especial. Otra

¹¹ Jaramillo, *Los guerrilleros*, pp. 197, 205-208.

¹² *Deutsches Handelsarchiv*, t. II, 1902, Barranquilla (Columbien). *Handelsbericht des Kaiserlichen Konsulats für das Jahr 1900*, pp. 895-897.

¹³ Despatches from United States Ministers to Colombia (USD) T33 Roll 57, Arthur M. Beaupré al Secretario de Estado, John Hay, Bogotá, 10. 11. 1900.